

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

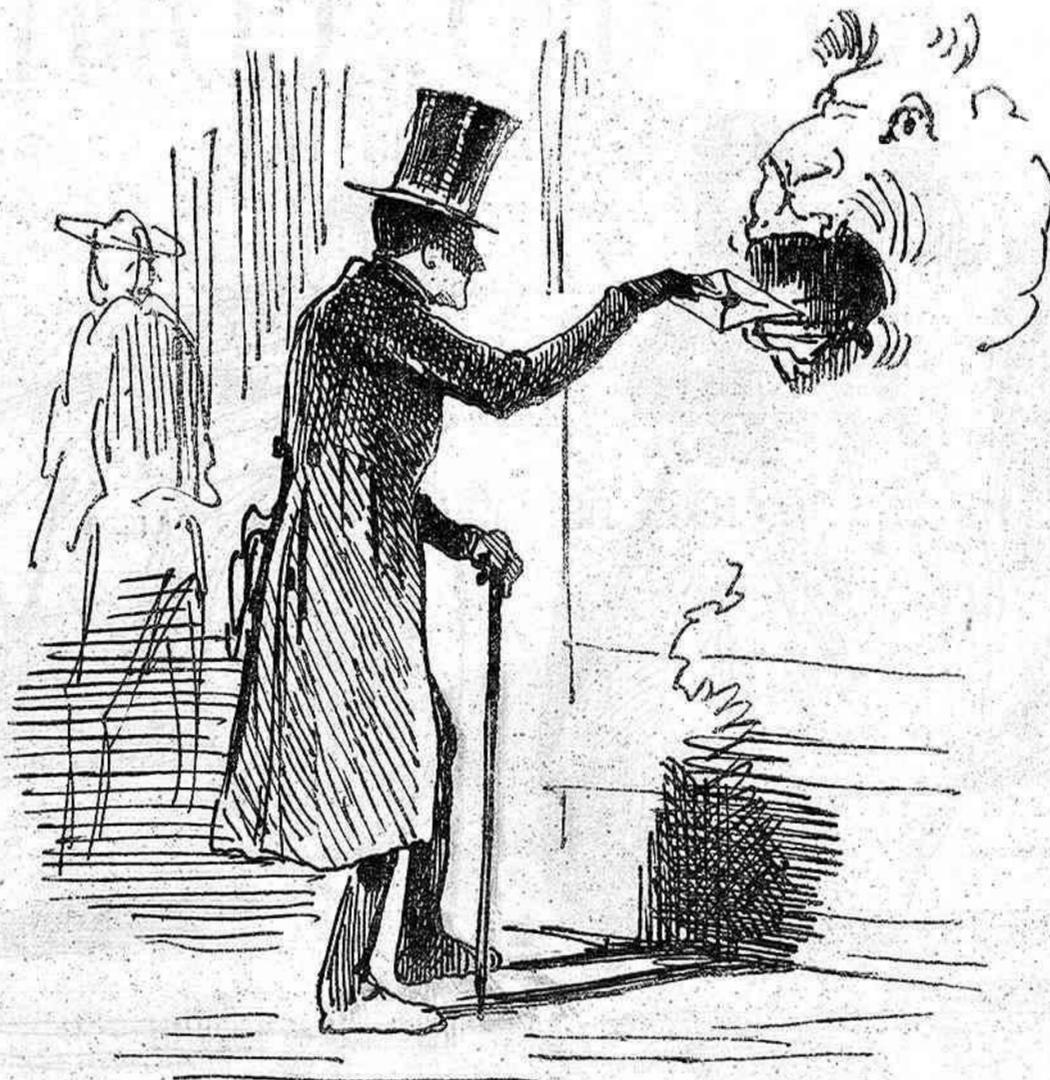
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN UNA REUNION DE AMIGOS. — POR PELLICER.



—Media al siete.

EL MAESTRO DE ESCUELA.—POR PEREA.



—Esta es la última que envío á S. E.—Si le pone *Visto*, embisto á los muchachos y me los... como.

¿CUÁNDO SE CASA USTED?...

Señoras y señoritas: con permiso de Vds., tengo que decirles cuatro palabras; háganme Vds., por tanto, el gusto de escucharme.

¿Es posible que donde quiera que tengo la honra de saludarlas, no han de dirigirme Vds. otra pregunta más que la consignada como epígrafe de esta meditacion de sobremesa?...

Y adviertan Vds. que el susodicho disparo no va dirigido á mí solamente, si he de dar el merecido crédito á un centenar de ciudadanos que han hecho idéntica observacion que yo. Todos los muchachos se quejan de la misma pregunta.

¿Saben Vds. cómo la llaman?... ¡El trancazo!...

—¿Cuándo se casa Vd., Pepito? me dicen las mamás.—Doña Teresa va estando ya achacosilla, y se alegraría que al llamarla Dios á juicio (!) quedara Vd. *colocado*!...

—Pero ¡qué tuno es Vd., amigo mio! exclama el gremio de esposas *pretéritas* que desean conjugar en *presente* su crónico *futuro*.—No hace Vd. más que alborotar el gallinero, y escapar despues por donde le dá la gana. Lástima de leva con todos Vds....

—¡Qué grueso está Vd., Pepe!... ¡Ya se ve, como va usted siendo perro viejo!... ¿Cuándo nos dá Vd. un buen día? (Un *buen día*... ¿eh?... ¿Se van Vds. informando?...) Nota. Estas son las solteras.

Y sigue el discurso.

—Usted es bueno para casado. Es Vd. formal, muy amante de la familia... Va Vd. á ser muy feliz... ¡mucho!...

De forma y de manera que, sintetizando opiniones y presagios, unas quieren *colocarme* con carácter inamovible; otras se pellizcarían aunque fuese en las narices con tal de echarme á Annobon ó á Cavite, y las restantes, desviviéndose por mi ventura, se disponen á embarcarme en coche-salon de la Sociedad *Himeneo y Compañía* con destino al mismísimo anden del cielo.

¡Canario con Vds., señoras!... ¿Por qué no me hablan ustedes alguna vez siquiera de los carlistas, del tiempo ó de los enanos que indican los *belenes* de ahora, como allá en otra época indicaba una estrella el *Belen* primitivo?...

Yo, sí, creo firmemente que es muy bueno el matrimonio, riquísimo. Ya habrán Vds. leído mis coplas en el *Cascabel*, encaminadas á reblandecer el corazon de mi amigo Ricardo Sepúlveda, que es un corazon... ¡hasta allí!... Pero eso de que Vds. tengan tanto empeño en pintarme las ventajas del santo yugo, eso, señoras, y perdonen Vds. la expresion, es multiplicar á *Brea y Moreno*, ¡es convertir el matrimonio en aceite de bellotas!

Por qué no me caso yo, preguntan Vds. Y si no *ustedes* precisamente, otras *ustedes*. Por lo siguiente:

Primero, porque no he encontrado aún una mujer que me quiera como yo la querria. ¿Debo, pues, inmolarme? ¿Vamos á ser mi esposa y yo una capa de dos colores? ¡Poquito se reirian Vds.!...—Fué una locura, dirían por ahí.—No sé dónde tuvo los ojos ese chico.—¡Qué lástima! dirían las ménos.—¡Qué estúpido! dirían las más.

Segunda razon. Como yo soy un pobrete, y estoy muy convencido de que Gorostiza era un autor de *sentimiento*, no me atrevo á dar un disgusto á su buena memoria contrariando las reflexiones de *Contigo pan y cebolla*, comedia con la cual en otro país hubiera comido su inspirado creador sabrosas galantinas y exquisito jamon de Westfalia, en vez de aposentar en su estómago la encanallada trilogia española de *Sota, caballo y rey*.

Tercera razon. Todos los casados á quienes dirijo la palabra (cuando el tiempo lo permite), me dicen con respecto al matrimonio:—Hombre, á mí me va muy bien, pero... no se case Vd. Traducción libre. Todos somos unos caballeros, pero mi capa no parece.

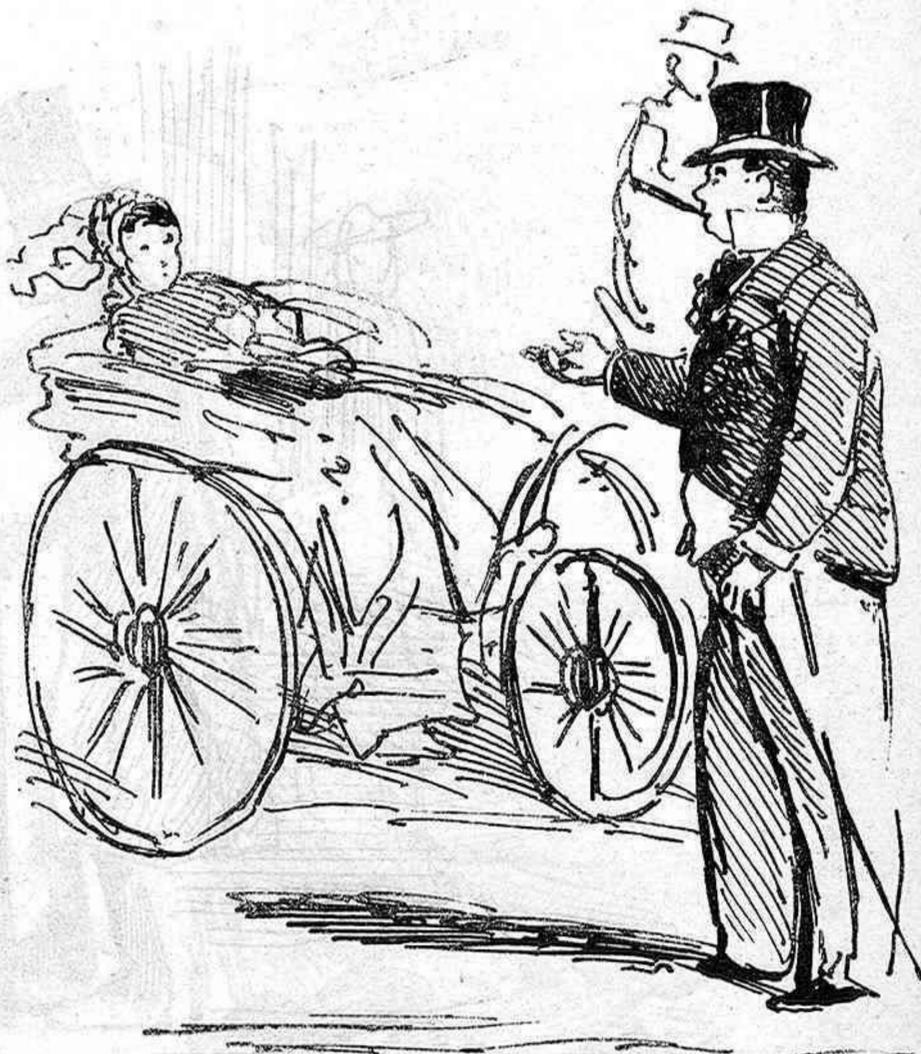
¿Qué tal? ¿Estoy ó no autorizado competentemente como *La Correspondencia* para manifestar mis observaciones?

Y ahora vengamos á otro terreno, al de la investigacion. ¿Cuál es la causa de que la frase con que encabezo las presentes cuartillas sea la *marcha* con que se me tributan honores do quiera que hay mujeres en *guardia*?

ANTES Y DESPUES DE ACOMODARSE. — POR PEREA.



(En Enero). — ¡Jesús, qué frío y qué hombres! Todos me siguen los pasos; pero ninguno *sigue*... adelante.



(En Marzo). — Vamos, esto ya es otra cosa. ¡Con tal que mi oso no se arrepienta!...

Ah... ya. Es porque desgraciadamente he cumplido los *veinticinco*. Ahí le duele. Antes nadie se acordaba de semejante cosa. — Es muy joven; debe Vd. pensar en su mamá, me decían. Estudie Vd., trabaje y hará suerte.

¿Y ahora? ¿Qué me dicen? ¿Por qué no?... etcétera.

¡Matrimonio!... Armoniosa y dulce palabra que suena en los oídos de la púdica y amante doncella mejor que la sinfonía de *Dinorah*... ¡Matrimonio! Conmoción interna de un alma á medias que anhela unificarse. Poema que se lee con el corazón y se siente con el juicio. Follaje nuevo que engalana y reverdece el corazón á la nueva primavera de la vida, fecundándole con su potente sávia. Sueño ardiente y comunicativo que despierta dos seres al mundo de las ilusiones, posando un beso en cada labio, tejiendo una cuna para que descansen tranquilo y dichoso su bello ideal. Yo te saludo trémulo de gozo cuando te contemplo creado por mí, sin mezcla de mal alguno, como dice el Catecismo. Yo estoy dispuesto á gastar todos mis ahorros (si es que llego á hacerlos cuando mejoren los tiempos) en avios con que poderte escribir odas, idilios, epitalamios, y cuantos fetos se atreva á producir mi estéril fantasía; pero también soy capaz de salir en persona á decirte «no estoy en casa», si te presentas envuelto en un traje de casa de Isern, y cubierto con un casquete de las Nuevas Italianas á decirme ¿Cuándo se casa Vd.? ¡Eso no!...

Yo apetezco mejor una mujer que venga á mandar que no á inquirir. Soy capaz de ir derecho á la calle de la Pasa, que es el *gran paso*, si una chica me invita á acompañarla, para ver la cara de vinagre de todos aquellos señores. Y digo cara de vinagre, por referencia; conste. Pero contestar á la preguntilla... nones.

Pues bien: supongamos que oigo la epístola de San Pablo por cuenta propia. Y entonces, señoras y señoritas, ¿quién va á contarles á Vds. estas escenas íntimo-individuales y otras del propio calibre que me propongo dar á luz?... Nadie; porque nadie tiene valor para decir verdades amargas, sobre todo á las muchachas. Pero no, no llegará ese caso aunque me *case*. Entonces les contaré á Vds. mi *felici-*

dad, hablándolas de la excursión verificada con mi esposa al paseo donde la conocí; describiendo la reunión donde me dió un *si* abrasador; ó en caso contrario, si he de tratar de mi *desventura*, las manifestaré á Vds. que tengo los calcetines hechos una *ortografía* completa; que mis botas no conocen la seriedad á fuerza de *reírse*, y en último caso, y como elegía ó *heregia* matrimonial, notificaré á Vds., tomando las debidas precauciones... ¡que tengo suegra!...

Todo esto sin perjuicio de faltar á mi palabra si un cambio de carácter me obliga á abandonar la pluma, que es mi mejor amiga, porque... ¡de ménos nos hizo Dios!... Yo tengo observado que el hombre, en cuanto se casa, cambia hasta de piel como las culebras. Unirse á una mujer *per secula seculorum* es lo mismo que embocar el vino: se adquiere un saborcillo nuevo, que no se quita... ¡ni enviudando!...

Pero ¡qué estoy diciendo, Cristo mío!... ¡Yo rompiendo lanzas con vosotras, hijas de mi vida, cuando os quiero á todas *una á una* más que todas reunidas podáis quererme á mí solo! Perdonadme. Estoy solo en mi cuarto, me va dando sueño y no sé lo que me digo. ¿Acertaré á firmar? Probemos.

José Soriano de Castro.

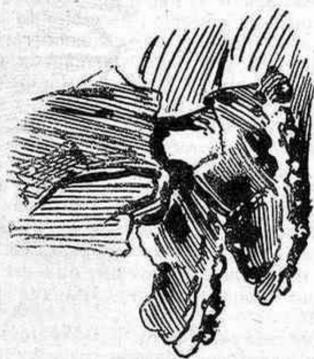
LAS CADENAS.

Un desertor de presidio le dijo á un hombre de bien: — No va usía poco majo, con cadena de *dublé*.

Y el otro le contestó: — Para cadenas usted, que se ha subido al chaleco la que llevaba en los pies.

Fernando Martínez Pedrosa.

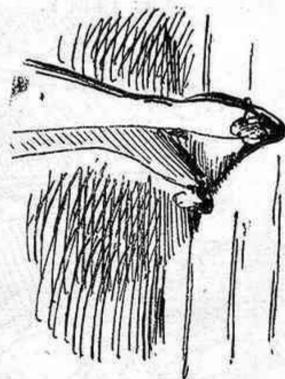
LOS BAJOS DE MADRID. — POR LUQUE.



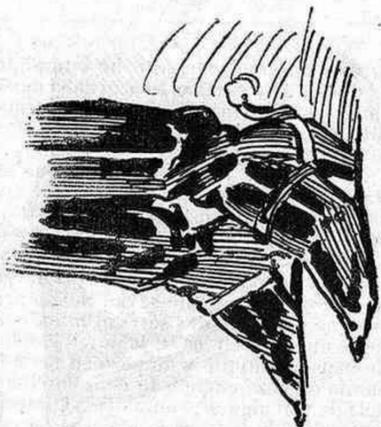
Pedestal de una cuba.



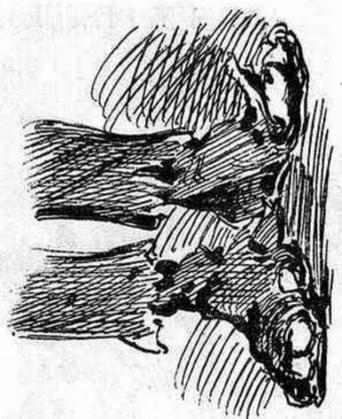
Anzuelos para pescar medias tostadas.



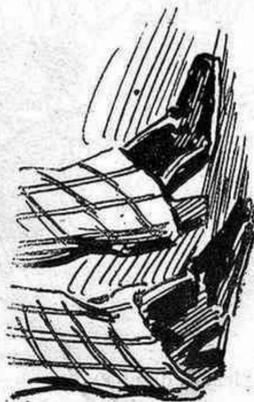
Argumento de un baile.



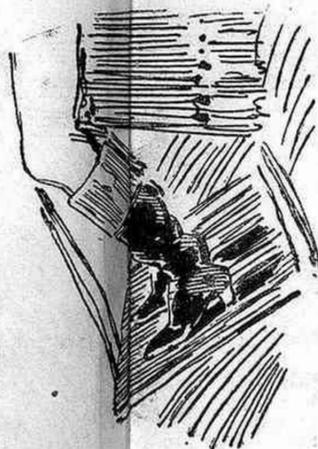
Piés que dan piés de paliza.



De un cesante viudo y con hijos. (No son piés que son pingajos.)



Piés que viven de sus rentas



Piés que andan sin moverse.



Piés comm' il faut.



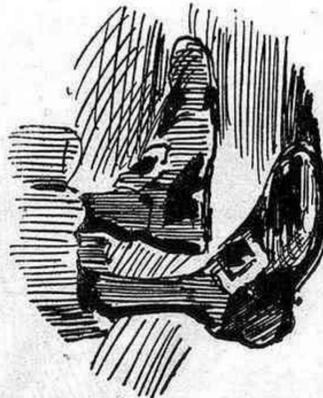
Piés forzados.



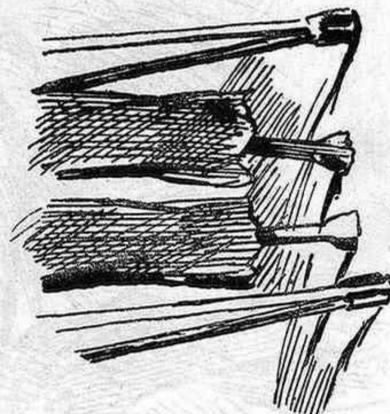
Tiene huéspedes á 6 rs. con chocolate y albondiguillas.



Correspondencia privada. (Piés que hablan.)



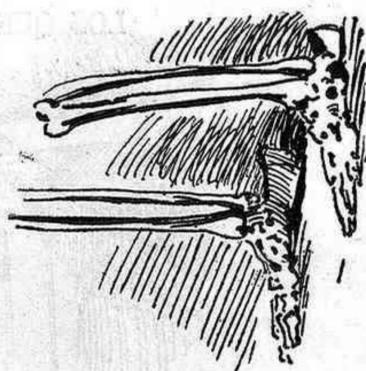
De un padre (sin hijos).



Cuatro piés para un banco.



Un pié que pertenece á la historia.



Los piés de toda la humanidad.

¡UNA VEZ AL AÑO...!

Con la espesa mantilla velado de nácar y rosas el picaro rostro, su rosario y su libro de misa llevando en la mano por único adorno,

Negro el traje que ciñe su cuerpo, dulce el tinte que brilla en su cara, á implorar el perdon de las culpas contrita hácia el Templo dirigese Laura.

Es la misma que en régios saraos mostraba no há mucho su espléndido escote, la que en bailes de máscara y bulla galanes sin cuento llevaba á remolque.

Es la misma que el año consagra

de amor á las dulces ardientes venturas, la que tiene un enjambre de amantes que de ella reciben favores ó burlas.

Llega al Templo, santiguase y entra la nave cruzando con tímido paso, y en la oscura capilla se postra de hinojos y cerca del confesonario.

Se aproxima: murmura el confiteor, y en tierra los ojos descúbrelle al clérigo la cosecha de culpas de amores que siembra en Octubre y en Mayo y Enero.

Allí salen las dulces mentiras y aquél: — ¡Por Dios! ¡Dejame! que anima y no niega la cita al Retiro, la cita de noche, y el mimo y el beso y etcétera, etcétera.

—Sin la enmienda no valen perdones, la dice el buen cura con voz de sochantre.

—Yo prometo mil veces la enmienda, murmura la jóven, y absuélvela el padre.

No sin gran penitencia, que cumple, y vuelve á su casa diciendo contrita:

—Nunca más he de hacer... lo que hice, si me ayuda la Virgen María.

Aquel día ni primos ni amigos logran de ella una sola mirada,

—Amo... ¡á Dios! —dice allá en sus adentros con fé verdadera, católica y santa.

Pero á poco... ¡la carne es tan frágil, Madrid tan alegre, los hombres tan pillos!

¡Va tan hondo el mirar de un amante, si el cuerpo y el alma nos tienta Cupido!

Que á poquito, á poquito la hermosa que entre el mundo y el cielo vacila, ¡cataplúm!!... resbalando se cae

del placer amoroso en la sima.

Y otra vez en los régios saraos luce al aire su espléndido escote, y en los bailes de máscara y bulla galanes sin cuento se lleva á remolque.

Doce meses la picara peca; se arrepiente y confiesa á su tiempo, y así un año y el otro es su vida rosario de culpas y arrepentimiento.

¡Cuántas niñas bonitas conozco; cuántas hay en la corte de España, que oyen misa y confiesan ahora haciendo en el mundo lo propio que Laura!

P. Ximenez Gros.

LOS QUE LO ENTIENDEN. — POR PELLICER.



Una casa donde se lee EL MUNDO CÓMICO.

LOS ANUNCIOS.

Hace unos cuantos días que no leo en los periódicos más que la sección de anuncios.

Casi me atrevería á aconsejar á mis lectores que imitasen mi conducta.

Se encuentra uno con cosas muy divertidas, además de tropezar á cada paso, es decir, á cada ojeada, con específicos infalibles para todas las dolencias.

En materia de anuncios divertidos se suele uno encontrar con algunos del tenor siguiente:

«En la calle de tal se componen esteras. Y se compran viejas.»

Hé aquí un comercio al que yo nunca me dedicaría.

En un periódico leí días pasados este donoso anuncio, que puede presentarse como modelo en punto á las exigencias que tienen ciertas gentes. Decía así:

«Se necesita una persona que acompañe á otra en un viaje por mar, con la precisa condición de no marearse.»

No se puede pedir más.

Ya para lo que queda, podía haber añadido el viajero:— «Y con la condición de no morirse ínterin no se haya llegado al término de la expedición.»

Anuncios de nodrizas por el estilo del que les voy á ustedes á copiar, son muy frecuentes:

«Fulana de tal solicita criar á la casa de los padres. Es soltera y tiene varias personas que responden por ella.»

Algo fuerte me parece eso de criar á la casa de los padres.

Lo de la soltería tampoco es flojo.

Y sería un trabajo de todos los diablos eso de que cada vez que uno llamase á la nodriza, no hubiese ella de contestar, sino las varias personas que *responden por ella*, como si ella fuese sordo-muda.

Las señoras solas, cuya casa *no es de huéspedes*, y que ce-

den una alcoba ó un gabinete, *deseando un caballero para dormir y el almuerzo*, son unas señoras deliciosas; tan deliciosas casi como la deliciosa revalenta arábica.

Aquí está todo el mundo empeñado en que nadie lo conozca por su profesión, arte ú oficio.

Las pupileras no son pupileras, son señoras solas que no tienen casa de huéspedes, y por eso no admiten más que caballeros, que lo más que se permitan ha de ser dormir y almorzar. Por nada de este mundo les tolerarían una cena.— Nada, á cenar á la calle.

¿Qué más?... Yo he visto infinidad de rótulos en los que se anuncia que «Se admiten caballos á pupilo.»

De modo que un mozo de paja y cebada, como se decía antiguamente, ya no es mozo, sino tutor ó curador de caballerías.

Hé aquí, seguramente, por qué las pupileras no quieren cargar con el dictado.

Ellas no están por recibir caballos.

En cuanto á anuncios de específicos contra todas las enfermedades conocidas y por conocer, les digo á ustedes que los periódicos vienen hechos una bendición de Dios.

Las personas que se mueren, se mueren únicamente por descuido.

Hay tisanas, pildoras, enolaturas, jarabes, pastillas, vinos, chocolates, purgantes, depurativos, tónicos, refrigerantes, revulsivos, y todo género de remedios para ser poco menos que inmortal.

Se recobra el cabello, la juventud, la alegría, la memoria: todo aquello que uno ha perdido con la edad.

Lo único que no se recobra nunca es el dinero que uno se gasta en tales drogas.

El mejor día vamos á leer que se ha inventado un específico para que le devuelvan á uno todo el dinero que ha satisfecho por razón de las contribuciones.

Ricardo Sepúlveda.

LOS QUE NO LO ENTIENDEN. — POR PELLICER.



Otra casa donde no se lee EL MUNDO CÓMICO.

EPIGRAMAS.

De honrada cuna y brillante,
que descende jura Blas,
aristócrata tunante:
cierto, descende bastante,
no puede *descender* más.

Ventura Ruiz Aguilera.

—¿Se casó al fin Trinidad?
—Sí.
—¿Con quién?
—Con Salvador.
—¿Y qué es él?
—Registrador.
—¿De qué, de la propiedad?...
—De... bolsillos, que es mejor!!.

José María Ortiz.

Porque la vió, mirando de reojo
á un pollo muy compuesto,
saltóle ayer un ojo
á su donosa esposa don Modesto.
*Deberán las mujeres ya casadas
en eso de mirar, ser muy miradas.*

**

En una novela que publica un periódico de modas, hemos leído lo siguiente:
«La condesa cerró los ojos y miró al cielo.»

APUNTES.

Por un palmo de tierra
suscitaron dos reyes cruda guerra:
ellos ni se tocaron á la ropa;
quien se rompió lo crisma fué la tropa.

Con espada y balanza á la justicia
pintaron, procediendo sin malicia.
Hoy la balanza, dice el buen Lupercio,
es tan sólo un emblema de... comercio.

Enrique G. Bedmar.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

(SECCION DE ANUNCIOS.)

Queridísimo lector:
debes tener mal humor
con este pensar ingrato;
y pues lo comprendo, trato
de aliviar yo tu dolor.

No créas que en mi presencia
haya libro ni sujeto
con que curar tu dolencia:
basta *La Correspondencia*
para llenar el objeto.

¿Eres acaso soltero
y enamorado sincero
y gastas á troche y moche?...
pues lee este anuncio: — «*Dinero*»
ó el *Correo de la noche*.

MAS PRUEBAS DEL ACEITE. — POR RIVERA.



(El pobre). — Uso aceite de bellotas,
hace lo ménos seis años,
y ya ve usted, caballero,
que *buen pelo* voy echando.



No hay que asombrarse, señores,
de la trenza de esta moza;
todo consiste en que se unta
con aceite de bellotas.

¿Eres casado?... ¡por vida!...
no envidio tu situacion:
mas creo que tal herida
podrás curarla en seguida
con una «*Liquidacion*.»

¿Eres viudo? ¿pues quién duda
de este anuncio concienzudo?...
«*En la calle de la Ruda*
hay una señora... viuda
que cuidará á un señor... viudo.

Si vives sólo... y doncella
te demanda tu servicio,
podrás con tu buena estrella,
cambiar á menudo aquella...
¡que está abundante el oficio!...

La persona que tuviere
dolores, que curar quiere,
y el anuncio no ha leído...
acuda pronto á «*Garrido*»
que cura... al que no se muere.

Aquí, lector, á porfía
hallarás — *amas de cria* —
huéspedes, sombreros, botas,
¡¡ y el aceite de bellotas !!...
que es la gran cosa del día.

En fin, si despues del modo
de conservar tu existencia,
es la muerte tu acomodo...
en dicha «*Correspondencia*,»
hay para los muertos... ¡*todo!*...

Lo que por tu mala estrella
no verás nunca en aquella,
es este anuncio: — «*Criada*
para todo: es muy honrada
y hay quien responda por ella.»

José María Guzman.

Comió uno en cierta fonda, donde le sirvieron pésima-
mente y caro.

Satisfecho el importe de la detestable comida, llamó al
fondista y le dijo:

- ¡Deme usted un abrazo!
- ¿Y por qué?
- Porque esta es la última vez que nos vemos.

MOVIMIENTO LITERARIO.

El Bazar continúa llamando la atención del público.

— Hemos recibido *La Peñola*, semanario literario que ha
empezado á ver la luz pública en Valladolid, bajo la direc-
cion de D. Luis Carrillo de Albornoz. Deseámosle larga vida.

— También tenemos que dar cuenta de los siguientes
libros:

— *Historia del Corazon*, interesante novela del eminente
orador Emilio Castelar. Se han publicado dos tomos mag-
níficamente impresos;

— *Un aspirante á marido*, novela del popularísimo Paul
de Kock, publicada por los Sres. Medina y Navarro en la
acreditada Biblioteca festiva;

— *Los pequeños poemas*, de D. Ramon de Campoamor,
tercera edicion, que contiene todos los publicados, y

— *Caridad*, linda novela de Angel R. Chaves, primera de
la coleccion que va á publicar la Biblioteca de la *Cruz Roja*.

Rosa se contempla en el espejo, y la sorprende su
madre.

- Niña, ¿qué haces ahí?
- Mamá, estoy admirando tu obra más bella.

— ¿Quiere usted algo para la Habana?

— ¿Qué es eso, se marcha usted?

— Si, señor.

— Hombre para la Habana no; para mi casero necesitaba
diez y seis duros...

Murió, no sé en qué ciudad,
un fraile sesudo y grave
en olor de santidad:
si era santo, no se sabe;
pero que olía... es verdad

Solucion á la charada del número anterior.

PEPETE.